



**Aprendiendo a amar: el rol de la familia en la construcción de la noción de amor
en la niñez**

**Autora
Laura Catalina Silva Serna**

**Artículo publicable presentado como requisito para optar por el
título de
Magíster en Estudios Sociales**

**Directora
Johanna Parra-Bautista**

**Escuela de Ciencias Humanas
Maestría en Estudios Sociales
Universidad del Rosario**

**Bogotá - Colombia
2024**

Aprendiendo a amar: el rol de la familia en la construcción de la noción de amor en la niñez

Laura Catalina Silva Serna

Resumen

Las investigaciones que han realizado diferentes disciplinas de las ciencias sociales sobre el amor se han basado, principalmente, en el amor romántico en los jóvenes y los adultos; lo cual ha dejado un vacío en otros tipos de amor como el familiar, la amistad, el amor propio, el amor a Dios y/o la naturaleza, así como un desconocimiento sobre las vivencias de los niños y las niñas en torno al amor. Por ello, este artículo analiza los elementos por medio de los cuales un niño define qué es el amor, a partir de la pregunta guía ¿cómo influye la familia en la construcción de la noción de amor en la niñez en dos generaciones (entre las décadas de 1980 y 2020) de tres familias colombianas de padres/madres jóvenes de clase media residentes de Bogotá? Para dar respuesta a esta pregunta, el enfoque metodológico seleccionado fue cualitativo, recolectando información por medio de entrevistas estandarizadas abiertas a adultos y niños y observaciones durante las entrevistas a los niños.

Debido a los cambios sociales, el modelo de familia heredado de la colonización (la familia católica patriarcal) ha mutado, dando lugar a nuevos modelos que han reconfigurado las relaciones entre sus miembros y los roles de cada uno en la familia. Uno de estos cambios es la transformación de la relación entre padres e hijos, pasando de una estructura jerárquica a una más horizontal. Este cambio ha influido en el rol de los hijos dentro de la familia y en los procesos de socialización primaria en torno al amor y sus diferentes tipos, como el amor propio.

Palabras clave

Amor, Familia, Niñez, Individuación, Sociología del Individuo, Socialización primaria, Generación

Abstract

Research conducted across various disciplines within the social sciences on the subject of love has primarily focused on romantic love among young people and adults. This emphasis has resulted in a gap concerning other forms of love, such as familial love, friendship, self-love, and love for God and/or nature, as well as a lack of understanding regarding children's experiences with love. Therefore, this article examines the elements through which a child defines what love is, guided by the central question: How does the family influence the construction of the concept of love during childhood across two generations (between the 1980s and 2020) in three Colombian families with young middle-class parents residing in Bogotá? To address this question, a qualitative methodological approach was chosen, involving the collection of data through structured open-ended interviews with both adults and children, as well as observations made during interviews with the children.

Due to social changes, the family model inherited from colonial times (the patriarchal Catholic family) has mutated, giving rise to new models that have reconfigured relationships among family members and the roles of each member within the family. One such change is the transformation of the parent-child relationship, shifting from a hierarchical structure to a more horizontal one. This transformation has influenced the role of children within the family and the processes of primary socialization concerning love and its various forms, such as self-love.

Key words

Love, Family, Childhood, Individuation, Sociology of the individual, Primary Socialization, Generation

Introducción

Las disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, la antropología y la lingüística han estudiado el amor desde dos aristas: como una emoción y como el conjunto de prácticas que lo define (Rodríguez, 2012). La sociología ha hecho un análisis al amor a partir de diferentes dimensiones (García, 2013): la del condicionamiento estructural, la cultural, la de la interacción y la del individuo. En paralelo, la socióloga García indica que, al considerar el amor como objeto de estudio, es posible identificar diferentes problemas sociológicos vinculados a este, por ejemplo, ¿cómo la sociedad lo determina?, ¿cómo el amor da sentido (social) al individuo como parte de su identidad y experiencia de vida? Aunque se concluye que estructuras sociales, procesos sociohistóricos y la cultura han influido en la forma como se define y representa el amor romántico (García, 2013), estas investigaciones se enfocan en el amor de pareja; es el caso de las investigaciones de sociólogos como Ulrich Beck, Elisabeth Beck (2001) y Zygmunt Bauman (2018), sobre el amor romántico.

Al realizar una pesquisa de artículos de investigación sobre amor y niñez solo se encontraron 4 artículos de psicología, que tuvieran en cuenta ambas variables: Alves, Alencar & Ortega (2010), (2014), Buss-Simao (2014), Sobral (2015). No obstante, por medio de la misma búsqueda, se identificó que desde otras disciplinas de las ciencias sociales (como la sociología y la antropología) se han realizado estudios sobre el amor que se han enfocado en el amor romántico, varios de ellos en jóvenes y adolescentes: Carvajal (2019), Nava, Rojas, Greathouse & Morales (2018), Valenzuela (2017), García, Hernández & Monter (2019). Estas investigaciones

han tenido en cuenta el amor romántico como categoría de análisis central, partiendo de teorías, principalmente, feministas que den cuenta de los mitos sociales y los roles de género.

Como resultado de la revisión teórica, metodológica y conceptual realizada alrededor de las investigaciones sobre amor y niñez en las ciencias sociales, se encontró que la definición del concepto de amor se reduce, exclusivamente, al amor romántico, es decir, al amor de pareja, dejando de lado otros tipos de amor. De igual manera, se identificó la poca investigación desde estas disciplinas a la relación entre amor y niñez, priorizando a la población joven y adulta. Frente a esto, se considera relevante acercarse a esta relación desde otros enfoques teóricos, por ejemplo, la sociología del individuo, puesto que las variables de edad y/o generación pueden tener un mayor impacto (o, por lo menos, distinto) en la concepción de la noción de amor que otras como la clase, el género o la etnia.

Según Danilo Martuccelli y José Santiago (2017), algunas de las perspectivas de la sociología no han tenido una orientación analítica y metodológica que preste real atención sobre el individuo y plantean una idea de sociedad que no es plausible con la vida social en el mundo contemporáneo, razón por la cual la individuación es una respuesta teórica y metodológica al “desfase” entre experiencias subjetivas y procesos colectivos que tienen lugar en la actualidad. Al aproximarse desde esta teoría, metodológicamente es posible dar cuenta de las particularidades en las trayectorias individuales al construir la noción de amor durante la niñez, así como de las características que se comparten a nivel estructural en la sociedad y, por ejemplo, comprender una generación. Es por lo anterior que se propone explicar el vínculo entre amor y niñez mediante esta perspectiva.

Son múltiples las instituciones sociales que pueden participar en esta construcción de la noción de amor en los individuos; concretamente la familia es una de las instituciones con mayor influencia en este proceso. Según la psicología del desarrollo (Papalia y otros, 2009), la primera etapa de la vida de la niñez es relevante para el individuo, ya que allí se desarrolla su autoestima y el reconocimiento del yo y del otro; y desde la sociología, autores como Berger y Luckmann (1966) afirman que, dentro de la socialización —específicamente la primaria, la familia tiene un rol significativo en la vida de niños y niñas, ya que por medio de la relación con sus cuidadores, los individuos aprehenden el concepto del yo y el otro.

Para ampliar la investigación de la temática del amor y la niñez en las ciencias sociales y estudiarla en función de trayectorias singulares del individuo, reconociendo los cambios sociales que han permitido variaciones en la relación entre estos dos conceptos (como la desinstitucionalización de la familia), el objetivo de este artículo es analizar los elementos por medio de los cuales un niño define qué es el amor, contrastando las diferencias en la construcción de la noción de amor hecha por adultos, durante su infancia, y por los niños de una misma familia. Para guiar la investigación, la pregunta central fue ¿cómo influye la familia en la construcción de la noción de amor en la niñez en dos generaciones (entre las décadas de 1980 y 2020) de tres familias colombianas de padres/madres jóvenes de clase media residentes de Bogotá?

Metodología

El enfoque metodológico seleccionado para recolectar la información fue cualitativo, ya que, con base en Taylor y Bogdan (1984), permite comprender la experiencia vivida desde el punto de vista de los individuos. En cuanto a los instrumentos, se tuvo en cuenta la entrevista estandarizada abierta: un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los y las entrevistadas con opción de respuesta abierta. Como algunas entrevistas fueron realizadas a niños pequeños (menores de 10 años), paralelo a la entrevista se realizaron observaciones desde el análisis de cuadro propuesto por Goffman (2006), el cual “se centra en los usos del lenguaje durante la creación y el mantenimiento del orden social en una escala muy pequeña” (p. 5), con el fin de identificar cómo se desenvuelven los niños en lo que el autor denomina un marco o escena, es decir, cómo son esas representaciones del amor por parte de los niños cuando se les pregunta por el tema. Las entrevistas a los niños fueron conversaciones mediante actividades (marcos o escenas): una de ellas fue hacer un dibujo y la otra un juego de lotería; a partir de ellas se hicieron preguntas clave y se analizaron las reacciones de los niños, quienes se encontraban sin sus padres ni madres al momento de la entrevista.

Para seleccionar a las familias participantes de la investigación, el principal requisito era que en ellas se encontrara un niño o una niña de 6 a 11 años (ya que, como se explicó antes, en esta etapa de la vida el individuo comienza a desarrollar su autoestima y las relaciones sociales). Con el consentimiento de participación de la primera familia se definieron otros criterios que permitieran realizar un análisis basado en la comparación entre generaciones familiares con

características similares¹, estos criterios fueron: vivir en Bogotá, ser padres/madres jóvenes (entre 25 y 35 años al momento de tener su primer hijo) y ser parte de la clase media del país (contar con un título universitario, vivir en un estrato 4 o mayor, tener un trabajo estable que permita un salario igual o mayor a \$4'000.000 COP).

Metodológicamente, la investigación permitió identificar que, aunque los niños son abiertos para hablar con adultos sobre distintos temas, al hablar del amor sus interpretaciones son muy abstractas, por lo que hacer uso de distintas actividades y un lenguaje sencillo para acercarse a ellos fue imprescindible para que participaran activamente en las entrevistas y se permitiera hacer una interpretación y un análisis de sus respuestas. El hecho de haber tenido en cuenta en análisis de cuadro propuesto por Goffman (2006) con los niños permitió identificar emociones que ellos no manifestaban verbalmente, por ejemplo, incomodidad, timidez o alegría al hablar sobre algunos tipos de amor.

Adicionalmente, entrevistar primero a los padres y a las madres permitió identificar el modelo de crianza, así como su enfoque, que usan con sus hijos y compararlo con el que ellos recibieron en su infancia. De igual manera, propició un acercamiento al niño por las percepciones que tenían los padres y las madres sobre la noción de amor que estaban construyendo sus hijos, lo que dio pie a estructurar las entrevistas para cada niño con el fin de profundizar en temas que los padres y madres identificaron, pero los niños no desarrollaron al trabajar un concepto abstracto y privado como el amor. En las entrevistas realizadas a adultos se pudo advertir que examinar las situaciones desde diferentes perspectivas (relacionales, temporales o espaciales) permite que el individuo elabore un análisis más detallado de estas.

Finalmente, para dar respuesta a la pregunta de investigación, la estructura de este artículo consta de cuatro apartados. El primer apartado reconstruye la ruta de investigación realizada a nivel teórico y conceptual. En el segundo se describen las particularidades de la construcción del concepto de familia en Colombia, así como los roles de esta en relación con la infancia. En tercer lugar, se analiza la influencia de la familia en la construcción de la noción de amor en la niñez en ambas generaciones, las diferencias y semejanzas entre estas nociones y los tipos de amor que pueden ser pruebas y/o soportes en procesos individuales y estructurales durante la infancia. Finalmente, las conclusiones de la investigación componen el cuarto apartado.

¹ Se decidió considerar características similares para neutralizar las variables distintas a la generación.

Ruta de investigación: acercándose al amor durante la niñez

Con el objetivo de describir el soporte teórico y conceptual de esta investigación, este apartado incluye la definición de conceptos como familia, niñez y amor, y la explicación de enfoques de teoría sociológica como proceso de civilización, socialización e individuación.

Marco teórico y conceptual

La familia tiene una función relevante en la construcción de la noción de amor durante la niñez (Papalia y otros, 2009); sociólogos como Berger y Luckmann (1966) definen la socialización primaria como el proceso por el cual el individuo se convierte en miembro de la sociedad, por eso se genera –en la mayoría de los casos– en la familia. Este proceso es posible por la adhesión emocional del niño o la niña hacia sus cuidadores, que permite aprehender el concepto del yo y el otro; es importante tener en cuenta que “el yo es una entidad reflejada” (Berger y Luckmann, 1966, p. 165), puesto que la identidad del yo se elabora en un proceso bilateral donde influye la forma cómo los significantes definen al niño o a la niña y la auto-identificación de estos últimos. Esta idea del proceso bilateral en la construcción del yo también la define el sociólogo francés François de Singly (2016), pues afirma que la relación entre padres/madres e hijos/hijas permite demostrar la existencia de una personalidad latente en cada individuo y la necesidad del apoyo de otro cercano para descubrirla (P. 119).

La sociología clásica se basó en el modelo del personaje social para dar explicaciones a los fenómenos sociológicos, es decir, a partir de procesos colectivos (representaciones y prácticas de los individuos según su posición social), se definió cómo funcionaba y estaba estructurada la sociedad. Según Martuccelli (2007a), el modelo planteado por la sociología clásica produjo en la actualidad una alteración en la relación individuo-estructura. Son tres las causas que llevaron a los sociólogos a replantearse la categoría de “personaje social”.

Por un lado, la sociología intentó acercarse a las experiencias individuales a partir del modelo del personaje social, no obstante, aparecieron un sinfín de discrepancias entre los individuos que, supuestamente, se encontraban dentro de este modelo, lo cual dio visibilidad a las diferencias entre, por ejemplo, las posiciones sociales y las experiencias subjetivas. Por otro lado, los sociólogos identificaron la necesidad de multiplicar las correlaciones estadísticas entre variables, puesto que se observaron nuevas representaciones de individuo que salían del esquema

del modelo social planteado, por ejemplo, del origen de clase; a partir de allí se reconoce la necesidad de hallar la variable o el condicionamiento social más relevante según el fenómeno sociológico que se desea estudiar. Finalmente, cierta tradición sociológica determinó que las experiencias sociales de los individuos se han singularizado, lo cual ha variado la percepción que tienen sobre sí mismos, dejando de limitarse a roles funcionales como el empleo o la profesión. La singularización es producto de la fuerte tipificación de las etapas de la vida (asociando mayor homogeneidad en los grupos sociales a partir de la edad, que desde la clase social) y una variedad de particularidades que hacen que las trayectorias sean menos lineales.

Teorías sociológicas como el proceso civilizatorio de Norbert Elias y transformaciones sociales como la institucionalización de la escuela y la desinstitucionalización de la familia permiten explicar el cambio de la estructura familiar y la representación y el rol de la niñez en el tiempo. Tanto Norbert Elias –con el proceso de civilización- como Phillipe Ariès -con la institucionalización de la escuela- mostraron la relación entre las transformaciones estructurales en la sociedad europea durante la Edad Media y la consolidación de la familia como institución social y el reconocimiento de la niñez como actor social. De igual manera, con una mirada más contemporánea, Danilo Martuccelli y François Dubet desarrollaron la relación entre la desinstitucionalización de la familia y los ajustes en el modelo de familia.

Por su parte, Elias (2011, 1990, 1998) afirma que las relaciones familiares poseen una estructura básica determinada por la estructura de la sociedad existente en el momento en el que se conforma una familia y que existía antes de su conformación; así pues, considera que los cambios en la relación entre padres e hijos están vinculados al proceso civilizatorio, a la modificación en el comportamiento humano. Paralelamente, resalta la idea de que estos cambios están conectados con el reconocimiento social de la familia y de la infancia; según Elias, algunas de las características particulares de las familias para el siglo XIX en Europa son la renuncia de la familia a algunas funciones que había adquirido (manteniendo las funciones afectivas y emocionales recíprocas entre los miembros de la familia), el traspaso de estas funciones al Estado y la democratización de la familia (donde se redistribuye el poder entre hombres y mujeres, así como entre padres e hijos). Adicionalmente, Elias sostiene la idea de que estos cambios en las relaciones dentro de la familia varían entre grupos sociales y entre los mismos grupos sociales en diferentes épocas.

Phillipe Ariès (1986) indica que el proceso de reconocimiento de la familia (o cómo él lo define, sentimiento de la familia: la importancia que tiene la familia para la sociedad y los individuos) comenzó en el siglo XV cuando el instrumento de iniciación social de niño a adulto se vinculó a la educación por parte de la escuela y no de otras familias². No obstante, a pesar de generar cambios en la percepción social que se tenía sobre la infancia, Ariès resalta que la escolarización no tuvo el mismo efecto en todos los niños y niñas de la época; una gran cantidad de la población infantil continuó siendo educada por medio de las antiguas prácticas de aprendizaje. Este grupo continuó vinculado a un proceso de iniciación social de niño a adulto más corto que el de los niños y niñas que estaban escolarizados, es decir, los ajustes que ocurrían en la escuela (por ejemplo: definir el ciclo escolar por años, dividirlo en primaria y secundaria, definir una relación entre edad y proceso de aprendizaje) daban pie para que la infancia se prolongara durante todo el ciclo escolar y no se limitara hasta la salida de los niños y las niñas de sus casas a los 5-7 años. Aunque Ariès expone que son múltiples las causas de que no todos los niños y niñas de la época fueran acogidos por los nuevos modelos de infancia atribuidos por la escolarización, destaca la clase social dentro de ellas, puesto que asegura que los cambios psicosociales ocurren a velocidades distintas en cada clase social por las particularidades de cada una de ellas, donde las clases sociales más bajas “cargan” con el funcionamiento de la sociedad conservando en su cotidianidad modelos anteriores para que el resto de la sociedad logre alcanzarlos y establecerlos como “norma”.

Finalmente, Ariès resalta que el proceso de integración del sentimiento de la familia permitió que surgiera el sentimiento de la infancia, puesto que se estableció la premisa de que sin hijos no hay familia. Además, expresa que los cambios en el sentimiento de la familia entre los siglos XV y XVIII reorganizaron los roles de los individuos que la conforman, los cuales permitieron una afectividad nueva basada en el cuidado de la niñez, dando pie a otra forma de interacción entre padres e hijos y un sentimiento moderno de la familia.

Por otra parte, Dubet y Martuccelli (2000), afirman que la desinstitucionalización de la familia, es decir, la construcción de experiencias propias por parte de los individuos a partir de sus pasiones y sus intereses en lugar de las reglas generales establecidas por esta institución dejó como resultado una transformación en el modelo de familia tradicional. Los autores afirman que,

² Antes del siglo XV, la vida del niño se desarrollaba en torno a adultos y sus necesidades: niños y niñas salían de casa a los 5-7 años para realizar labores domésticas y de crianza en otras casas, dando un paso prematuro a la adultez (P. 186)

a pesar de esta alteración, los rasgos o las características de los tipos de familia precedentes no desaparecen completamente de los modelos consecuentes; paralelamente, realizan esta explicación desde tres modelos de familia: tradicional, nuclear y moderna.

La familia tradicional es definida por los autores como una forma de alianza entre dos familias, la cual es legitimada por la sociedad y el sacramento religioso del matrimonio; adicionalmente, este modelo de familia tenía objetivos económicos para ambas partes, donde la diferenciación de los roles sexuales y de las generaciones permitían estabilizar el sistema económico más beneficioso para el grupo familiar. En cuanto a la familia nuclear, los autores destacan que esta tiene como objetivo mantener una armonía entre el orden social y los sentimientos, incluyendo la variable del amor en la elección de pareja; algunos de los cambios que identifican los autores en este nuevo modelo son que los recién casados no viven en el mismo espacio que sus padres y que, después de terminar su formación, los hijos se alejan de la casa de sus padres, sin embargo se mantiene la separación de los roles sexuales entre hombres y mujeres.

Para definir a la familia moderna, los autores insisten en el aumento de divorcios, de nacimientos prematrimoniales, de familias reconstituidas y en la disminución de la tasa de fecundidad, afirmando que la familia pasó de ser una institución a un acuerdo entre individuos con lazos tradicionales, intereses y sentimientos que aseguran la estabilidad o fragilidad de esta. A pesar de estas definiciones, los autores indican que los individuos tienen la posibilidad de elegir el tipo de familia que desean construir, siendo un argumento más para comprobar la desinstitucionalización de la familia³.

Al igual que el proceso de civilización, la desinstitucionalización de la familia ha generado cambios en la relación entre padres/madres e hijos/hijas. Dubet y Martuccelli (2000) presentan algunos cambios en esta relación según cada modelo de familia planteado: es a partir del modelo de familia nuclear que los niños y las niñas son reconocidos como individuos que, en el momento que desarrollaran las cualidades necesarias, se independizarían de la institución; al pasar al modelo de familia moderna se empezó a valorar a los niños y las niñas como individuos que tienen la capacidad de hacerse entender y el derecho a ser escuchados, así como a admitir que la familia tiene el deber de participar en el desarrollo cognitivo, social, emocional, físico de los

³ La familia estudiada por Dubet y Martuccelli es una familia de pareja heterosexual. Es un hecho que la sociología y la psicología deberán investigar las familias de parejas homosexuales y otros tipos de familia que ya se identifican y se nombran tanto en la legislación como en las ciencias sociales y humanas.

niños y las niñas. Como resultado de la desinstitucionalización de la familia, cada vez son más los padres y las madres que perciben a los niños y las niñas como individuos con quienes es posible negociar; siendo más flexibles con la estructura vertical que se consideraba inalterable en esta relación.

Como se indicó en la pregunta guía, el rol de la familia en la relación amor y niñez se pretendió analizar desde las diferencias generacionales que se dieron en la construcción de la noción de amor en la niñez. Por lo anterior, al hablar de generación esta es definida desde una perspectiva de la sociología relacional, Donati (1999) explica este concepto como la relación entre la esfera familiar-parental (padres/madres e hijos/hijas), así como la posición definida en la esfera social con base en la edad social (jóvenes y ancianos). Para esta investigación se tiene en cuenta ambas definiciones; en cuanto a la primera, el ejercicio de análisis se realizó a partir de los cambios entre las generaciones de una misma familia y, en cuanto a la segunda, con base en los cambios entre las generaciones de padres/madres.

Anteriormente se resaltó que, según Elias (2011, 1998), las transformaciones que genera el proceso de civilización en las estructuras emotivas y de personalidad de los individuos causa cambios en las relaciones entre generaciones a nivel social y, por ende, entre los miembros de la familia. En cuanto a la formación de estas estructuras emotivas y de personalidad en los niños, Elias (1998) resalta que en ella intervienen procesos biológicos y sociales en torno a la naturaleza de las emociones y la regulación de estas según los parámetros del momento para lograr la interacción social. Tal como Elias, Berger y Luckman (1966) indican que los elementos aprendidos (sociales) por medio de la socialización (especialmente la primaria) influyen no solo en el aprendizaje cognoscitivo sino también en las emociones de los individuos. Así pues, al ser el amor un sentimiento que permite interpretar las emociones, y viceversa, es posible afirmar que, al participar en este aprendizaje, la familia tiene un rol relevante en la noción de amor que desarrollan los individuos durante su niñez.

Erich Fromm (1959) explica que existen diferentes tipos de amor, algunos de ellos son: el amor fraterno, el amor materno, el amor a sí mismo, el amor a Dios y el amor erótico. Para esta investigación se tuvieron en cuenta estos tipos de amor, pero se replantearon así:

- Amor fraterno o amistad, es considerada la base de todos los tipos de amor, se asocia al sentido de responsabilidad, respeto y cuidado sobre cualquier otro ser humano (se da a

nivel universal y no a partir de excepciones como el beneficio que recibe el individuo por parte de otros)

- Amor materno, paterno o familiar, se basa en la incondicionalidad
- Amor a sí mismo, está asociado a la aceptación, relacionada con el autoestima y no con el egoísmo, por medio de la cual el individuo crea una imagen de sí y aprende a identificar sus gustos y las acciones o los discursos que representan y aumentan este tipo de amor
- Amor a Dios, a los animales y a la naturaleza, está relacionado con la religión y/o la espiritualidad reconocidas o no por el individuo
- Amor romántico, también conocido como amor de pareja (sin limitarse a la etapa de enamoramiento)

Para analizar la información recolectada se tuvo en cuenta, además de lo anterior, el marco de la sociología de la individuación y los conceptos centrales de esta teoría sociológica:

- Individuo: es una categoría más pasiva que la de actor en el sentido de que el individuo se enfrenta a diferentes situaciones sociales sin necesariamente actuar sobre ellas o realizar un proceso de autorreconocimiento al enfrentarlas (Martuccelli, 2010).
- Soporte: conjunto de elementos por medio de los cuales el individuo afronta día a día las pruebas o desafíos que se le presentan, es decir, los que permiten atravesar su existencia; dichos soportes pueden ser legítimos o ilegítimos, materiales o simbólicos, cercanos o lejanos, conscientes o inconscientes (Martuccelli, 2007a), y variar en cada individuo.
- Prueba o desafío social: es “un reto histórico, socialmente producido, culturalmente representado, desigualmente distribuido, que los individuos están obligados a afrontar en el seno de un proceso estructural de individuación” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 84). Consta de 4 características analíticas: primero, “la noción es inseparable de una dimensión narrativa”, es decir, la vida de un individuo se puede leer como un conjunto de pruebas que ocurren de manera recurrente; segundo, “suponen una concepción particular de actor”, lo que se refiere a que el individuo tiene la obligación de enfrentarla por razones estructurales; tercero, “los desafíos se vinculan a la generalización de procesos de evaluación”, esto significa que las pruebas se “aprueban” o “desaprueban”; y, cuarto, no se refieren a cualquier tipo de prueba, sino que hacen parte de un conjunto de grandes retos estructurales.

- Rol: es un comportamiento esperado definido por el vínculo⁴ entre las estructuras sociales y el actor, que permite establecer y hacer previsibles las interacciones sociales; aun así, cada individuo tiene la libertad de representar su rol conforme a sus particularidades (Martuccelli, 2007b, p. 119).

El sentimiento de la familia en Colombia

La ruta de investigación permitió describir la construcción del concepto de familia (o como lo definió Ariès, el sentimiento de la familia) en Europa, es decir, el proceso en el que la familia se estableció como institución con roles –distintos según el tiempo y el espacio– establecidos con relación a la niñez. Es necesario resaltar que para la pregunta guía de este artículo este proceso es relevante en dos vías: primero, identificar el momento en el cual se “descubre” la infancia como una edad, con sus particularidades, en la vida del ser humano y, segundo, precisar el rol de la familia en el desarrollo de la noción de amor en la niñez.

Al identificar que la infancia se “descubre” es posible afirmar que las características de esta son cambiantes a medida que pasa el tiempo y según el lugar (geográfico y/o social) desde el cual se define o en el que se encuentra. De igual manera, los roles que tenga la familia con los niños y las niñas que integran varían según el significado de “niñez” que, como veremos, estará definido tanto por la estructura (representada por el Estado) como por las particularidades de los individuos que componen la familia (clase social, lugar de residencia, edad, nivel educativo, etc.).

A pesar de contar con una base sobre la construcción del concepto de familia, este proceso no es necesariamente igual en Colombia. Puesto que, aunque el continente haya sido colonizado por europeos, las costumbres y tradiciones de la población nativa indígena se mantuvieron o cambiaron en mayor o menor medida según la intervención de los colonizadores en el proceso que ellos consideraban de “civilización”. Es importante tener en cuenta que durante la época colonial (siglos XV-XVIII) la familia en el territorio que hoy es Colombia comenzó a ser constituida desde la referencia de familia española, es decir, una referencia basada y definida por la Iglesia Católica donde la familia se basaba, según Gutiérrez de Pineda (1999), en un sistema patriarcal con una convivencia unilocal donde participaban padres/madres e hijos y la jefatura

⁴ Martuccelli (2007b) indica que el vínculo que define un modelo de conducta o comportamiento esperado se establece con base en el contexto en el que ocurren los diferentes escenarios sociales, es decir, los roles varían según el tiempo y el espacio.

económica, el poder y la autoridad eran únicamente del padre (la madre y los hijos e hijas tenían un rol de subordinados); representación que distaba de lo que la otra población que ocupaba el territorio en la época (indígena y afrodescendiente) estaba acostumbrada. Según Saavedra (2016), citada por Cardona (2020), los colonizadores no llegaron a todas las regiones, por eso se mantuvieron las costumbres y tradiciones indígenas y afrodescendientes y el modelo de familia se reconfiguró según el territorio.

Para la época de la Independencia y resto del siglo XIX, según Castro (1957), citado por Cardona (2020), no hubo mayor cambio en la estructura de la familia, se mantuvo el sistema patriarcal y las actividades de la familia giraban en torno a lo público (la Iglesia, el mercado) más que lo privado. Adicionalmente, las familias eran, primero, de gran tamaño (contaban con 15-20 hijos) y, segundo, se separaban a temprana edad pues la costumbre era casarse entre los 15 y 17 años. Cardona (2020) afirma que estas formas de vida se comenzaron a alterar aceleradamente desde finales del siglo y durante el inicio del siglo XX como resultado de las transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales a nivel nacional y mundial; aprobadas por el Estado, por ejemplo, para la década de 1970 hubo cambios jurídicos que permitieron consolidar los ajustes en la estructura y los roles de los integrantes de la familia (Gutiérrez de Pineda, 1999). Algunas de ellas fueron: el proceso de urbanización del país (vinculado a los cambios en la economía -priorización de las actividades económicas del sector secundario y terciario, y al inicio de la época de la violencia del país en la década de 1950) (Cardona, 2020), los alcances del movimiento feminista (que tuvieron resultados en el aumento de la escolarización femenina y la incorporación de la mujer al mercado laboral), los avances de la ciencia (relacionados al descenso de las tasas de mortalidad y fecundidad), el secularismo y el debilitamiento de las normas y valores tradicionales.

Durante el siglo XX los modelos de familia en Colombia fueron múltiples y cambiantes. Pachón (2007) describe las tipologías de familia en este periodo y destaca lo siguiente:

Primero, para inicios del siglo la estructura familiar continuaba legitimando la autoridad paterna con relación a los demás integrantes. No obstante, el tamaño de la familia variaba según la clase social, en las clases populares esta era principalmente nuclear⁵ mientras que para los

⁵ Según el CELADE la familia nuclear está compuesta por padre y/o madre e hijos/hijas; sin embargo, es necesario resaltar que para inicios del siglo XX los índices de divorcios y separaciones no eran muy altos, por lo que para la época la familia nuclear, en su mayoría, estaría compuesta por ambos, madres y padre: ver en Cardona, 2020, p. 54

estratos altos y medios era extensa⁶. Paralelamente, la sociedad validó fuertemente los valores de la religión católica; por lo tanto, el rol de cada integrante de la familia tenía relación con estos valores: la participación del padre se daba en la política, los negocios y el trabajo; la madre ejercía su rol, exclusivamente, dentro del hogar, basado en tareas domésticas que permitieran “una buena administración del hogar”; finalmente, los hijos no contaban con un rol activo dentro de la familia, su rol era recibir la enseñanza de sus padres, especialmente de la madre (quien contaba con la responsabilidad de la educación moral de sus hijos).

Segundo, a pesar de intentar reforzar algunos ideales y conceptos sobre la familia, a mediados de siglo el modelo de familia comenzó a reconfigurarse, principalmente, en los estratos medios y altos del país: menor cantidad de hijos, nuevas formas de relación conyugal y familiar diferentes a las planteadas por la Iglesia como las uniones de hecho y el reconocimiento de legitimidad a los hijos naturales –hijos nacidos fuera del matrimonio. En general, la madre comenzó a asistir a espacios fuera de la esfera doméstica (participación en la vida académica y laboral), pero las dinámicas familiares continuaban siendo regidas, en su mayoría, por la autoridad paterna.

Finalmente, en el transcurso de los últimos años de este siglo la sociedad colombiana seguía considerando relevante el prototipo de familia definido por la Iglesia durante la Colonia, por lo anterior, consideraba errada y criticaba la participación de la mujer en los espacios fuera de la esfera doméstica; aun así, la sociedad continuó dando lugar a los nuevos modelos de familia que repercutían en las formas de relacionamiento entre los miembros de la familia, aumentando la cantidad de familias pequeñas y disminuyendo el número de matrimonios (según datos del DANE, en el año 1973 el 55,4% de las mujeres colombianas entre 20 y 44 años se encontraban casadas, cifra que disminuyó casi 20% para 1993 –36.6%⁷). En cuanto al rol de la familia sobre hijos e hijas, para estas décadas la sociedad comenzó a preocuparse también por el bienestar psicológico y las posibles afectaciones que pudieran generarse en él por la descomposición de la familia.

⁶ Según el CELADE la familia extensa está compuesta por la familia nuclear más otros parientes: ver en Cardona, 2020, p. 54

⁷ Ver datos en Cardona, 2020, p. 38

Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF (2013), el modelo de familia en Colombia identificado en las últimas décadas del siglo XX (familia nuclear⁸) se ha consolidado y ha sido el más representativo en las primeras décadas del siglo XXI; pero, simultáneamente, aumentó el número de otros modelos de familia como las unipersonales (individuo sin pareja ni hijos que habita solo) y las compuestas (grupo integrado por personas no familiares). Asimismo, el informe del ICBF indica que, dependiendo de algunas variables (como la región, la ubicación urbano-rural, los ingresos económicos) la representatividad de determinado modelo de familia puede variar.

Con relación a los cambios en la dinámica del estado civil de las mujeres entre 20 y 44 años, las cifras del DANE reflejan que los tipos de relación conyugal continúan variando, donde el índice de mujeres casadas entre 2005 y 2018 disminuyó 6,8%, mientras que los índices de mujeres solteras, en unión libre y separadas aumentaron 4,2%, 4% y 1,8%, respectivamente (Cardona, 2020). Según Flórez y Sánchez (2012), citados en un informe del DNP (2016), otras transformaciones en torno a la estructura familiar son el incremento de la maternidad en adolescentes y de familias reconstituidas.

Para describir las particularidades de la familia latinoamericana en 1990-2010, Ullmann, Maldonado y Rico (2014) realizaron una investigación que permitió clasificar tres tipologías de hogar: una basada en la estructura familiar, es decir, en la relación de parentesco de los miembros con el jefe de hogar⁹, otra fundamentada en la edad de los miembros (tipología generacional)¹⁰, y una cimentada en el ciclo de vida, la relación de dependencia entre padres/madres e hijos/hijas¹¹. En su pesquisa, los autores identificaron que, para estas tres décadas, la “evolución” de la familia tuvo singularidades según su tipología; con relación al modelo de familia de los años anteriores,

⁸ Este modelo de familia nuclear tiene una particularidad con relación al del siglo XX, puede ser “incompleto” o “monoparental”, es decir, estar conformado solo por el padre o la madre y sus hijos.

⁹ Allí se encuentran los hogares nucleares (madre y/o padre con o sin hijos), amplios (hogar nuclear con otros parientes o no parientes), familiares sin núcleo (relaciones de parentesco de primer o segundo grado de consanguinidad como los hermanos), unipersonales (una sola persona) y no familiares sin núcleo (no hay núcleo conyugal ni relaciones de parentesco).

¹⁰ Clasifica a los hogares según la cohabitación de tres generaciones: niños (menores de 15 años), generación intermedia (entre 15 y 59 años) y adultos mayores (de 60 años o más). Se incluyen las siguientes categorías: hogares generacionales (solo adultos mayores o solo generación intermedia), hogares sin niños, hogares sin generación intermedia, hogares sin adultos mayores y hogares multigeneracionales (las tres generaciones).

¹¹ Aplica para familias nucleares: pareja joven sin hijos (en donde la mujer tiene hasta 40 años), etapa inicial (hogares con niños menores de 6 años), etapa de expansión (hogares con niños en los que el mayor tiene entre 6 y 12 años), etapa de consolidación (hogares con algún niño de 13 a 18 años), etapa de salida (hogares donde los hijos tienen 19 años o más) y pareja mayor sin hijos (en donde la mujer tiene más de 40 años).

para esta época disminuyó la cantidad de familias biparentales y aumentaron las monoparentales encabezadas por mujeres.

A partir de esta clasificación realizada por Ullmann, Maldonado y Rico, el DNP (2016) analizó las singularidades de cada tipología en los años 1993, 2003 y 2014 en Colombia. En su informe el DNP indicó que, para esta época, los hogares familiares disminuyeron, mientras que los no familiares se incrementaron; aún así, el informe resaltó que la familia nuclear tradicional seguía siendo la predominante en el país independientemente del nivel de ingresos de esta. Adicionalmente, destacó que para 2014 cerca de una cuarta parte (23%) del total de hogares son monoparentales; el DNP (2016) atribuyó estos cambios a una pérdida sistemática de la importancia del hogar biparental, lo cual muestra cómo el modelo de familia tradicional, basada en los valores católicos, continuó desdibujándose en el siglo XXI.

Para finales del siglo XX (1989) se aprobó el tratado internacional de la Convención sobre los Derechos del Niño, que definió a la familia como un grupo fundamental de la sociedad encargado del crecimiento y bienestar de sus integrantes, en particular de los niños y niñas. Esta Convención fue ratificada por Colombia en 1991 con la Ley 12, acogéndose a que “para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad (del niño), debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión” (Congreso de la República de Colombia, 1991). El Código de Infancia y Adolescencia colombiano (2006) indica que los padres y cuidadores deben velar por el cuidado personal de los niños, niñas y adolescentes (NNA), y define como obligaciones de la familia proporcionarles a los NNA las condiciones necesarias que les permita un óptimo desarrollo físico, psicomotor, mental, intelectual, emocional y afectivo, y respetar las manifestaciones e inclinaciones culturales de los NNA. Aunque, como se comentó, Ariès resaltó que el proceso del sentimiento de la familia estuvo vinculado al sentimiento de la infancia, estos no “avanzan” paralelamente; por lo menos en América Latina, el sentimiento de la infancia, es decir, el reconocimiento y la importancia de los niños y las niñas se mantiene a pesar de que aumenten los modelos de familia sin hijos o sin relación conyugal.

Con base en lo descrito en este apartado, es posible afirmar que el sentimiento de la familia latinoamericana ha tenido un proceso distinto al de la familia europea. Para el caso colombiano, aunque el Estado sea definido como garante de la buena función de la familia, la familia es la institución que, dentro de sus capacidades, apoya en mayor medida el desarrollo del

individuo según los intereses de este en cada etapa de su ciclo de vida. A pesar de que, desde la Colonia, en Colombia no se ha definido un único modelo de familia y, como afirman Martuccelli y Dubet, cada vez más los integrantes de una familia construyen sus propias experiencias según sus pasiones e intereses en lugar de las reglas establecidas dentro de esta (desinstitucionalización de la familia), el hecho de que la familia sea uno de los soportes sociales para el individuo latinoamericano en un contexto donde las instituciones débiles no alcanzan para acompañar y suplir necesidades, parece ceder más espacio al rol de las familias en el ciclo de vida de los individuos. La relación de los individuos con sus familias tiene una importancia mayor en sociedades latinoamericanas en función de los soportes económicos y emocionales; estas relaciones podrían influir en la manera de expresar y representar el amor.

La familia como referencia en la construcción de la noción de amor en la niñez

Para identificar cómo la familia influye en la construcción de la noción de amor en la niñez en Colombia, se tuvieron en cuenta dos generaciones (padres/madres e hijos) de tres familias que explicaron las dinámicas familiares vigentes durante la infancia de cada entrevistado, y expusieron sus percepciones sobre los diferentes tipos de amor. Este apartado pretende, primero, describir las particularidades de cada generación y familia participante y, segundo, explicar las semejanzas y diferencias entre el amor que tienen los niños entrevistados y el de sus padres/madres en su infancia, relacionándolas con su estructura familiar y las experiencias individuales en torno a esta y demás esferas de su vida.

Generación 1

En esta generación están Emilio, Juliana, Andrea y Carlos; cuando se entrevistó a cada uno de ellos tenía entre 34 y 42 años. Dentro de las características del grupo de individuos que compone esta generación se encontraron:

1. Edad en la que tuvo a su primer hijo: entre los 26 y 35 años
2. Nivel académico: profesional (mínimo)
3. Lugar de residencia actual: Bogotá
4. Lugar de nacimiento y crianza: ciudades medianas ubicadas en la región andina del país (caracterizadas por las particularidades que representaban al “centro” del país)
5. Desarrollo de su infancia: en las décadas de 1980 y 1990

En cuanto a los padres y las madres de los integrantes de esta generación, estos fueron parejas casadas por la Iglesia Católica, con mínimo 2 hijos (su primer hijo entre los 22 y los 27 años y el último entre los 25 y los 37 años), crecieron y educaron a sus hijos en ciudades medianas. Sin embargo, diferían en los niveles académicos alcanzados, los tipos de empleos obtenidos durante la infancia de sus hijos y sus cambios de estado civil durante la infancia de sus hijos (dos de las cuatro parejas se separaron entre 1980 y 1999).

Generación 2

Gabriel, Antonio, Pedro y Juan conforman esta generación, se encontraban entre los 6 y los 8 años, y sus padres y madres hacen parte de la primera generación descrita. Las características de los integrantes de esta generación fueron:

1. Lugar de nacimiento: Bogotá
2. Lugar de residencia: Bogotá
3. Tipo de colegio al que asiste: Privado y mixto
4. Curso académico: entre transición y segundo de primaria
5. Desarrollo de su infancia: finales de la década 2010 e inicios de la década 2020

Estructura de las familias participantes

Como se comentó anteriormente, se tuvieron en cuenta tres familias donde Emilio, Juliana, Andrea y Carlos tienen el rol de padres/madres (generación 1) y Gabriel, Antonio, Pedro y Juan el rol de hijos (generación 2).

- **Familia 1** - Emilio (padre, 42 años) y Gabriel (hijo, 7 años)

La mamá y el papá de Emilio tenían 30 y 24 años, respectivamente, cuando él nació; un año después nació su hermana. Emilio nació y pasó gran parte de su infancia, al igual que su papá y su mamá, en una ciudad mediana. Durante la infancia de Emilio, su papá se dedicó a la medicina y su mamá a las labores del hogar (aunque en el pasado ejerció como profesora de colegio). Sus papás se separaron cuando Emilio tenía 10 años.

Emilio y la madre de Gabriel tenían 35 y 34 años, respectivamente, cuando él nació; no tuvieron más hijos ni hijas juntos. Gabriel ha vivido toda su vida en Bogotá. Sus papás son profesionales y ambos ejercen sus carreras en el área de ciencias sociales y jurídicas. Los padres

de Gabriel se separaron cuando él tenía 1 año. Al momento de recolectar la información, Gabriel vivía con su papá, la pareja de su papá y su perro y visitaba seguido a su mamá y a su media hermana menor.

Con base en los diferentes tipos de familia que se han desarrollado acá en Colombia, en su infancia Emilio creció en una familia nuclear con ambos padres, mientras que en su adultez, junto a su hijo ha construido una familia monoparental. Aunque no es objetivo del presente artículo, es relevante mencionar que para el caso de Gabriel su infancia está compuesta por dos familias monoparentales (una con su mamá y otra con su papá); es en este tipo de situaciones que es necesario tener en cuenta la diferencia entre los conceptos de familia y hogar, donde la definición del segundo cuenta con la variable vivienda, mientras que del segundo (con el paso del tiempo y los cambios ocurridos en los modelos de familia) prioriza la variable de la crianza.

- **Familia 2** - Juliana (madre, 34 años), Antonio (hijo, 8 años) y Pedro (hijo, 6 años)

La mamá y el papá de Juliana tenían 30 y 33 años, respectivamente, cuando ella nació y siguen juntos (no hay divorcio); 8 años antes nació su hermano y 4 años después su hermana. Juliana nació y pasó gran parte de su infancia, al igual que su papá y su mamá, en una ciudad mediana. Durante la infancia de Juliana, su papá se dedicó al mercadeo (como profesional) y su mamá a la administración de almacenes (estudió, pero no ejerció la carrera).

Juliana y el papá de Antonio y Pedro tenían 26 y 32 y 28 y 34, respectivamente, cuando nació cada uno. Han vivido toda la vida en Bogotá, sus papás son profesionales y ambos ejercen sus carreras en el área financiera y de ingeniería. Juliana y el papá de Antonio y Pedro se separaron cuando ellos tenían 4 y 2 años, respectivamente. Viven con Juliana y su pareja, pero se ven seguido con su papá.

El caso de la familia de Juliana es similar al de Emilio: en su infancia creció en una familia nuclear con ambos padres, mientras que durante la infancia de sus hijos ha construido una familia monoparental. Al igual que Gabriel, Antonio y Pedro cuentan con dos familias monoparentales (una junto a su mamá y otra junto a su papá); razón por la cual, se recalca la importancia de profundizar en el uso y la relación entre los conceptos hogar y familia en este tipo de estudios.

- **Familia 3** - Andrea (madre, 35 años), Carlos (padre, 36 años) y Juan (hijo, 7 años)

La mamá y el papá de Andrea tenían 28 y 29 años, respectivamente, cuando ella nació; años antes nació su hermana. Andrea nació y pasó su infancia en una ciudad mediana, sin embargo, sus papás nacieron en municipios pequeños. Durante la infancia de Andrea, su papá se dedicó a su profesión como contador y su mamá a la docencia como licenciada de idiomas.

La mamá y el papá de Carlos tenían 34 y 32 años, respectivamente, cuando él nació; 7 años antes nacieron sus hermanas. Carlos nació y pasó su infancia en una ciudad mediana, sin embargo, sus papás nacieron en municipios pequeños en familias campesinas. Durante la infancia de Carlos, su papá ejerció como guardia penitenciario y su mamá se dedicó al hogar, posteriormente, fue propietaria de una tienda y tuvo rol de lideresa comunitaria; ninguno de ellos se graduó de secundaria. Sus padres se separaron cuando Carlos tenía 12 años.

Andrea y Carlos tenían 28 y 29 años, respectivamente, cuando nació Juan; no tuvieron más hijos ni hijas juntos. Juan ha vivido toda su vida en Bogotá. Sus papás son profesionales y ambos ejercen sus carreras en el área de ciencias sociales y de la salud. Al momento de recolectar la información, Juan vivía con sus papás y su perra.

Del mismo modo que Emilio y Juliana, Andrea y Carlos vivieron su infancia en un modelo de familia nuclear con ambos padres basada en los preceptos católicos de la época. La familia que han compuesto entre ellos dos junto a su hijo mantiene el modelo de familia nuclear con ambos padres; sin embargo, al igual que las otras dos familias participantes, no se basa en los preceptos que impulsaba el catolicismo en el siglo XX.

Después de entrevistar a madres, padres e hijos se pudo identificar los tipos de amor relevantes en sus vidas durante su niñez, así como las diferencias entre las nociones sobre este sentimiento y la influencia de la familia en este proceso. A continuación, se describirán las particularidades de cada participante con relación a la noción de amor, a partir de los diferentes tipos de amor.

Para la familia de Emilio la relación con los hijos se basaba en apoyarlos para que desarrollaran la confianza en sí mismos y darles la autonomía sobre la toma de decisiones con relación a las acciones que pudieran realizar según su edad. Frente a lo anterior, Emilio indicó que su padre afirmaba que “los papás educaban a los hijos hasta los 8 años y después de los 8 años los niños ya tenían criterio y tenían que empezar a impartir ese criterio”, pero que lo hacía

como un “acto de amor”, mas no de desprecio, al reconocerlo como un individuo valioso con las capacidades suficientes para comportarse como un adulto, independientemente de su edad. Como resultado de esta forma de relacionamiento con su padre Emilio desarrolló una idea de sí mismo y dio paso a la construcción de una noción de amor propio vinculada a la capacidad de ejercer su autonomía según lo que consideraba correcto o incorrecto.

Las nociones que construyó Emilio sobre el amor familiar y a Dios estuvieron estrechamente relacionados con las particularidades de los modelos de familia de la década de 1980 (infancia de Emilio): los ideales de familia católico rigiendo la vida pública de la sociedad colombiana, a pesar de los cambios tangibles en el modelo de familia representativo (por ejemplo, disminución del número de hijos por pareja, menor cantidad de familias extensas y un aumento de divorcios). En su caso, Emilio le dio significado al amor familiar y a Dios a partir de prácticas católicas como la misa dominical.

Primero, en cuanto al amor a Dios, se relacionó con él, por un lado, desde el miedo y, por otro, como una obligación por parte de su familia, puesto que era un compromiso hacia su madre, quien era quien principalmente le imponía a él y a su hermana ir a misa cada domingo. Al recordar que la madre de Emilio nació antes de 1950, se puede afirmar que esta imposición podría relacionarse con la idea de modelo de familia representativa a inicios del siglo XX, donde uno de los roles de la madre era educar moralmente de sus hijos. En esta generación la educación moral pasa por una educación religiosa. La entrevista con Emilio muestra que él mismo ha tomado distancia al hablar de “una imposición de ir a misa” mostrando que lo vivía como una obligación, pero aceptando que hubo una educación de valores y moralidad a través de la religión.

Segundo, al referirse al amor familiar, Emilio aseguró que lo que disfrutaba de esta práctica católica era que, aunque lo obligaban a asistir, era “entretenido porque siempre era como ir a misa, ver a mis abuelos y después ir a almorzar todos”; este tipo de actividades permitieron que él sintiera y fortaleciera un amor por esa familia extensa con la cual no convivía todos los días. Aunque una de las características de la estructura familiar en Colombia en 1980 era la familia nuclear (como la de Emilio), esto no significa que el vínculo y la relación con el resto de la familia extensa sea inexistente o dificultoso. Emilio en sus recuerdos de infancia relaciona el

hecho de ir a la misa con la reunión familiar. Es interesante ver el vínculo que crea entre una obligación y una actividad familiar que viene a su discurso en el momento de evocar el amor.

Al indagar sobre su noción de amor fraterno, Emilio indicó que su mamá y su papá le inculcaron la importancia del amor que debían tenerse él y su hermana, el cual debía manifestarse desde el cuidado; no obstante, con el paso del tiempo, la relación entre ambos fue más compleja, siendo este tipo de amor un desafío para Emilio. En la historia de vida de un individuo como Emilio, las cambiantes circunstancias y complejidades de la vida muestran que los soportes pueden convertirse en desafíos y viceversa. Siguiendo el análisis de sus respuestas podemos intuir varias posibilidades en relación con el amor. En primer lugar, es la madre nuevamente quien inculca la importancia del amor fraterno, cuestión que muestra la importancia del vínculo y el amor en juego en los momentos de dificultad. Sin la enseñanza del amor fraterno posiblemente Emilio no se plantearía la necesidad (moral) de mantener las relaciones con su hermana, simplemente habría ruptura. Este fragmento muestra la fortaleza que aporta el amor a las relaciones familiares y que no es solamente un sentimiento espontáneo, sino que ha sido transmitido por la generación como una forma de educación moral.

Con Juliana la concepción sobre el amor a los otros a partir del ejemplo y las conversaciones con la familia fue similar a la de Emilio. Sus padres nacieron a mitad del siglo XX, donde, como se comentó anteriormente, la sociedad colombiana continuaba considerando el modelo de familia católica como el ideal (si no en la práctica, sí a nivel moral). Según Juliana, la base de su familia fue el amor a Dios, específicamente al Dios católico, es decir, todo tipo de interacción con otros individuos se regía por los preceptos de Dios; frente a esto Juliana afirmó lo siguiente:

“Como yo te había contado la vez pasada, ellos son muy católicos, ellos hablan del amor de Dios, ahí fue que empecé a escuchar el amor en el matrimonio, el amor entre hermanos, el amor entre amigos, amor hacia todo lo que nos rodea, amor hacia uno mismo, cuando hablan de los mandamientos.”

Según la familia de Juliana, estos preceptos se basan en la importancia de la vida y la familia, así como del relacionamiento con las personas por medio de la bondad; razón por la cual la interpretación del amor romántico y familiar se basaba en la importancia de conformar una familia, y el amor fraterno-amistad estaba relacionado con la idea de que todos los individuos somos iguales y se debe mirar al otro con “los ojos del corazón”.

A pesar de que estas interpretaciones sobre los diferentes tipos de amor basadas en el Dios católico indican que las relaciones con los demás deben partir de la igualdad (ante Dios todos como iguales) y la bondad (principio fundador del amor de Cristo), Juliana afirmó que durante su infancia definió el amor a Dios desde el miedo, ya que su familia le explicaba que, según cómo se relacionara con los demás, Dios la castigaría con el infierno y la premiaría con el cielo. Aunque requiere un análisis teológico, el amor a Dios se manifiesta y se trasmite desde el opuesto que en este caso puede ser el miedo, en términos teológicos es una comprensión o aceptación desde el negativo. Los individuos de esta generación suelen rechazar la idea de amor a Dios por la manera como ha sido enseñada en su generación, para el caso de Juliana a través de “castigo y el infierno”, ideas que sin duda generan miedo en un niño. El tema del temor a Dios es un tema teológico de mayor importancia que no será abordado en este texto, pero en términos de análisis se ve una ambigüedad interesante en el discurso de Juliana al referirse a la bondad e igualdad que impone la moral religiosa y el miedo que guarda como recuerdo de su infancia.

En cuanto al amor romántico, Juliana afirmó que este también lo definía desde la incondicionalidad y la compañía, puesto que la cotidianidad de la relación de pareja entre sus padres se basaba en que “siempre hacían todo juntos, se consultaban las situaciones que vivían y decidían juntos por medio del consenso”. Juliana aseguró que desde pequeña fue enamoradiza y que en su mente había una idea constante sobre el amor romántico donde su objetivo era casarse y tener hijos, no obstante, su papá le decía: “usted no puede tener novio hasta que tenga 20 años, no me vaya a aparecer aquí con novio”. Estas situaciones, junto con los roles que tenían los miembros de la familia (un padre proveedor y una madre profesional dedicada a las labores domésticas), confirman que su modelo de familia estaba arraigado a los valores católicos que se promovía a inicios del siglo XX¹².

Por su parte, Andrea definió pocos tipos de amor en su niñez a partir de la familia; uno fue el amor familiar, especialmente el amor al papá y a la mamá, además del amor a los hermanos y a los abuelos, y el otro fue el amor a Dios. Al hablar del amor familiar Andrea lo describió a partir del cuidado de sus mayores hacia ella, razón por la cual consideraba que debía tenerles afecto y

¹² Como lo comentó Pachón (2007), los valores católicos que eran promovidos a inicios del siglo XX para la conformación y relacionamiento dentro de una familia tenían una estrecha relación con los valores de familia que promovía la Corona Española en la época de la Colonia, donde los roles de sus integrantes eran: padre participante de la política, los negocios y el trabajo, madre encargada de la buena administración del hogar, dedicada a las labores domésticas.

respeto, expresándose de manera cariñosa hacia ellos y con una buena conducta de su parte, siendo obediente; al igual que la familia de Juliana, la familia de Andrea construyó sus fundamentos a partir de los preceptos católicos, en cuanto a este tipo de amor es posible afirmar que para Andrea el mandamiento de la religión católica: “honrar a padre y madre”, explicado, usualmente, como respetar y obedecer a sus padres, era una base para considerar que los amaba.

En cuanto al amor a Dios la familia de Andrea le inculcó el amor al Dios católico y, al igual que a Juliana, muchos de los valores heredados por su familia estaban asociados a los valores promovidos por el catolicismo, por ejemplo, la importancia de relacionarse con los demás con la bondad. Paralelamente a esto, es importante resaltar que, aunque los miembros de su familia no tenían muchos amigos, para Andrea la amistad ha sido uno de los tipos de amor más relevantes tanto en su niñez como en su vida adulta, a estas relaciones Andrea les asigna un alto valor, poniéndolas al mismo nivel que las que ocurren en torno al amor familiar:

“...para mí y para [su esposo] también la amistad es muy importante, nosotros ahora somos muy amigueros, además de tener muchos amigos, tenemos como personas que son amigos casi hermanos.”

“...mi mamá no era muy amiguera, ni mi papá ni mi hermana, la más amiguera de los 4 soy yo...Pues aparte de fidelidad y el respeto yo creo que la lealtad y una cosa que siempre me ha gustado de la amistad y que trato de practicar con la mayoría de las relaciones que tengo es el respeto en la distancia.”

Carlos creció en un hogar de familia extensa (abuelos, tíos, primos, padres, hermanas), por lo que había más roles e interacciones que en las familias de los otros participantes. Para Carlos, el amor familiar tuvo connotaciones tanto positivas como negativas; según la información que compartió sobre los comportamientos de su padre y su abuela paterna, estos dificultaban la convivencia en su familia, ya que, además de otras variables, impidieron abrir espacios de diálogo entre padres e hijos:

“Sí, creo que mi abuela, a veces sentía que no me quería. Y mi papá porque era muy violento, se volvió muy irresponsable, mujeriego, borrachín, me daba mucho miedo, cuando estaba en la casa era muy bravo. Y mi abuela porque era muy consentidora de él, tenía unas acciones muy tradicionales, era muy complejo con eso.”

Adicionalmente, estas situaciones permitieron a Carlos fortalecer el amor materno y definirlo como un vínculo de apoyo y cuidado (frente a la relación problemática con el padre), así como experimentar el amor fraterno, representado en sus hermanas como aliadas para conversar los temas familiares y personales. Carlos manifiesta un cuadro familiar recurrente de la familia tradicional patriarcal donde el padre tiene un rol de autoridad y la madre un rol conciliador. Como

lo muestra la sociología de la familia y la sociología de la autoridad desarrollada por Katya Araujo (2016), los roles de la familia se ven trastocados en las generaciones en la medida en que las nuevas generaciones de padres quieren alejarse del rol de padre autoritario y proveedor, las mujeres son cada vez más activas en el mercado laboral; los integrantes de la familia ya no tienen más esos presuntos roles y sobre todo no los quieren tener, pero estamos en un momento en que no hay roles definidos, sino negociados, cuestión que complejiza los papeles y responsables de la autoridad parental.

Al pedirle a Gabriel, el hijo de Emilio, que definiera qué es el amor, el primer tipo de amor que reconoció fue el romántico: “si me dicen solo la palabra amar, yo creo que ya es como otra persona... otra persona que te gusta o tú le gustas”. Tanto Gabriel como Emilio indicaron que en su niñez se sienten o se sintieron atraídos por niñas de manera romántica, sin embargo, ninguno de los dos, durante su niñez, tuvo una noción minuciosa sobre lo romántico. Con relación a la personalidad de su hijo, Emilio afirmó que es un niño muy enamorado: ha tenido varias novias o niñas que le gustan y le ha dicho a su padre que está enamorado; frente a esto Emilio ha intentado hablarle más de este tipo de amor que lo que sus padres le hablaron a él sobre este cuando era niño:

“...no sé si está bien, pero le he restado un poco de importancia porque [su hijo] me dice "estoy enamorado de una niña", y yo lo que le digo es como: "estás muy chiquito para entender toda la formalidad de lo que significa esa frase, entiendo que te gusta, que te gusta pasar tiempo con ella"... tiene ideas muy románticas. Pero básicamente he tratado como bajarle la importancia que él le da a ese enamoramiento, porque quiere que sea para toda la vida a los 7 años, y bueno la niña a veces es un poco complicada.”

Como algunas entrevistas fueron realizadas a niños pequeños (menores de 10 años), paralelo a la entrevista se realizaron observaciones desde el análisis de cuadro propuesto por Goffman (2006), el cual “se centra en los usos del lenguaje durante la creación y el mantenimiento del orden social en una escala muy pequeña” (p. 5), con el fin de identificar cómo se desenvuelven los niños en lo que el autor denomina un marco o escena, es decir, cómo son esas representaciones del amor por parte de los niños cuando se les pregunta por el tema.

Como resultado de convivir diariamente con su mascota, Gabriel ha logrado desarrollar nociones en torno al amor a los animales y la amistad (o amor fraterno); según Gabriel, la relación con su perro es igual a la que debe tener con cualquier animal, basada en acompañarlo, cuidarlo, jugar con él y quererlo. Para él, su perro es su amigo y, al comparar la idea que tiene

sobre la amistad –con relación a sus compañeros de colegio y lugar de residencia, eso significa que el afecto, la compañía y el compartir son elementos que definen una amistad. Emilio afirmó que le inculca a Gabriel la relevancia de este tipo de amor; al revisar la situación de Emilio en su infancia, hay que resaltar que el amor fraterno fue un soporte para enfrentar situaciones relacionadas con su familia, quizá por eso Emilio prioriza la amistad en la educación emocional y relacional de Gabriel.

Otro tipo de amor que reconoce Gabriel es el familiar (a su mamá, a su papá, a su hermanita y a sus 5 abuelos) y se basa en la buena relación con ellos, pues afirma tener afecto y disfrutar el tiempo que pasa con ellos. El papá de Gabriel es muy afectuoso con él y esto se refleja en cómo es Gabriel con sus familiares: los abraza, los besa, les hace cartas, les demuestra su cariño continuamente. Los padres de Gabriel son muy amorosos con él, lo cual ha influido en el amor propio que tiene Gabriel por sí mismo. Reconoce que a veces siente que se quiere y otras que se ama: “Cuando digo “me quiero” es cuando estoy... cuando hago algo mal y que debí reconocer... Y cuando respondo me digo “me amo””. En cuanto a este tipo de amor, Emilio y Gabriel, tuvieron distintos acercamientos: para el primero su padre influyó en su amor propio, aunque no le hablara en términos de amor propio, ya que aportó a la confianza en sí mismo a partir del reconocimiento de autonomía en los niños desde los 8 años; aunque su padre ha sido más directo al hablar de este tipo de amor, Gabriel no indicó que su padre le comentara sobre este amor, mucho menos sobre palabras o hábitos que le enseñara su padre.

Como se comentó anteriormente, los padres de Juliana le inculcaron el amor a Dios desde pequeña y este tipo de amor lo inculcó a sus hijos (Antonio y Pedro). Tanto Pedro como Antonio demostraron tener una noción sobre amor a Dios: en el caso del primero, manifestó que quiere a Dios “porque él es quién nos dio la vida y la vida es un regalo”, mientras que el segundo mencionó que lo quiere “porque él nos creó o si no, no existiríamos, no existiría ni siquiera una mesa”. Paralelamente, Pedro también expuso la relación entre el amor a Dios y el amor a la naturaleza afirmando que es necesario amar la tierra porque Dios la creó; de igual manera plantean el amor por los animales: “los animales no existirían si Dios no los crearía”.

Asociado a la importancia de la vida como regalo dado por Dios es como Pedro y Antonio describen el amor propio relacionado al cuidado de esta por medio de, por ejemplo, una buena alimentación y haciendo ejercicio. En este caso, al igual que lo hicieron sus padres con ella,

Juliana ha basado la crianza de sus hijos en el amor a Dios, sin embargo, lo hace desde una definición de Dios amoroso y no castigador que ha creado a todos los seres vivos; lo cual permite que las nociones que han construido Antonio y Pedro sobre los demás tipos de amor difieran de la rigidez de los desarrollados por su madre durante su infancia.

Juliana les ha hablado a sus hijos sobre el amor propio, adicional a lo que comentaron los niños (el amor propio es amar la vida porque es un “regalo” de Dios), ella ha tenido en cuenta acciones concretas al hablar de este tipo de amor, por ejemplo: la importancia de estar limpios, de usar cosas que les gusten, de mirarse al espejo y revisarse. Según lo expuesto por Juliana, lo que ella ha comentado a Pedro y Antonio sobre el amor propio se relaciona sobre todo con el autocuidado. Cuando se le preguntó a Pedro sobre el amor propio respondió: “¿Amor propio? Uno se tiene que querer a sí mismo o sino obviamente se moriría muy rápido”, al indagar sobre qué significa quererse a sí mismo, su hermano Antonio afirmó: “comiendo bien... agradeciendo a tu cuerpo...” y Pedro complementó: “cuidándome, comiendo saludable, haciendo ejercicio”.

Al hablarles de la importancia de la vida con relación al amor a Dios, Juliana considera relevante este tipo de amor porque “yo creo que de todas formas uno como ser humano necesita apegarse a algo que le dé esperanza, entonces les he hablado de Dios como un Dios de amor...”.

El hijo de Andrea y Carlos, Juan, respondió a la pregunta sobre qué es el amor como las formas de demostrar afecto, las cuales, para él, están asociadas a ponerse nervioso y sentir timidez por lo que se siente por otra persona, es decir, es en el amor romántico en el que él piensa primero cuando habla de amor. De igual manera, Juan considera que el amor romántico es un vínculo más fuerte que cualquier otro tipo, ya que afirma que “en parejas es que se aman el uno al otro y forman un vínculo que casi nada lo puede romper”.

A pesar de no tener hermanos ni hermanas Juan, al hablar de su perra, indica: “Es mi hermana perruna”. afirma que su perra hace parte de la familia, a la cual hay que consentir, abrazar, alimentar y, además, un ser con el que hay que jugar. Según Carlos, en su hogar se habla mucho sobre el amor, especialmente sobre el familiar, en el cual incluyen el amor a los animales,

pues se consideran una familia multiespecie¹³: “Él la reconoce como su hermana, es mi hermana perruna, dice, le decimos que somos una familia multiespecie: tu mami, yo, Aura, las plantas”.

Así pues, la experiencia de Juan y la consideración de Carlos sobre su familia, permiten afirmar que la definición de amor familiar se entrelaza con la definición de amor a los animales, incluyéndolos como miembros de esta y establecer su propio modelo de familia¹⁴. En cuanto a esta definición de familia, Carlos indica que con ella tienen como objetivo “que Juan no sea egocentrista ni antropocentrista y reconozca al otro, no solo como ser humano, sino también como seres vivos: plantas, animales”. A pesar de que, durante su niñez, Carlos y Andrea no recibieron conversaciones directas sobre el amor a las plantas y a los animales, sí ha sido un tema importante en la crianza de su hijo Juan.

Al intentar profundizar en el tema de amor propio Juan no lo definió ni mencionó, pero sus padres afirman que este tipo de amor ha sido relevante en la educación de su hijo, principalmente en reconocerse como individuo, como un ser humano con particularidades y autonomía. Frente a esto, Carlos y Andrea afirmaron que una de las principales palabras que le dicen a Juan es cuánto lo aman, con el fin de que él logre reconocer lo valioso que es como persona para su familia y, en palabras de sus padres, “para la humanidad”. En cuanto a esto Carlos afirma:

“Yo siempre le digo a él... y creo que estos mensajes van a decirle eso, reconocerse lo valioso que es él y que lo tiene para nosotros y que lo tiene para la humanidad. Creo que hemos hablado con el amor desde esos discursos. Cómo se relaciona con sus amigos, con los animales, con las plantas... enseñarle que no sea tan egocéntrico, que él parte de un todo, a partir de esos diálogos familiares.”

Además de buscar que Juan se identifique como un ser humano que tiene valor, Carlos y Andrea también son enfáticos en que su hijo sea independiente, que reconozca que tiene la autonomía de reconocer lo que quiere y tomar sus propias decisiones. Por lo anterior, le han enseñado a poner límites frente a las demás personas: cuando algún familiar o amigo de sus papás le pide un abrazo o un beso, tanto Carlos como Andrea dejan que él tome la decisión enseñándole

¹³ Según Zúñiga (2021) es a partir del Derecho de Familia y el reconocimiento de los animales como sujetos de derechos y miembros de la familia que se define el concepto de familia multiespecie, es decir, familias (independientemente del número de humanos que la componga) compuestas también por animales (P. 3).

¹⁴ Aunque exista literatura sobre el concepto “familia multiespecie”, no se encontraron estudios cuantitativos que den una idea sobre la representatividad de este modelo de familia en Colombia, así como sus diferencias y semejanzas al cruzarlas con otras variables.

que estos afectos solo se dan o se reciben si así él lo quiere. Andrea resaltó lo siguiente al hablar de este tema:

“Creo que también le enfatizamos mucho que él no es de nadie, si, que no es propiedad de nadie. Cuando yo le digo: ¿de quién son esas orejas? él dice: mías, mamá. [su esposo] también le dice, tú no eres de nadie, tú eres solito de ti, tú tomas tus propias decisiones, creo que eso también tiene que ver con el amor propio.”

En cuanto a Andrea, Carlos y su hijo Juan, ninguno de ellos afirmó recibir, de manera directa, ejemplos o conversaciones sobre el amor propio en su niñez. No obstante, anteriormente se dio muestra de que tanto Andrea como Carlos han promovido este tipo de amor en Juan por medio de conversaciones indirectas sobre el amor propio, la autonomía y la independencia.

Este tipo de crianza en torno a estos tres conceptos difiere del tipo de crianza recibido por los padres y las madres durante su infancia. Es posible afirmar que este es resultado de los cambios del modelo de familia en Colombia, donde el reconocimiento del niño como individuo -con su propia individualidad- ha venido en aumento desde finales del siglo XX e inicios del siglo XIX por medio de, entre otros elementos, posiciones sociojurídicas sobre la niñez como el tratado internacional sobre los Derechos del Niño y el Código de Infancia y Adolescencia colombiano, los cuales desarrollan un nuevo sentimiento de la infancia.

Las similitudes entre generaciones

Así como se identificaron diferencias entre padres/madres e hijos de la misma familia, se evidenciaron similitudes entre los padres y las madres y entre los hijos. Lo cual muestra cómo los cambios sociales e individuales que ha vivido el mundo tienen repercusiones directas en la vida cotidiana de las familias.

Por una parte, Emilio, Juliana, Andrea y Carlos tuvieron familias que centraron su educación en el catolicismo, en el amor a Dios; la mayoría de ellos basada en un Dios que castiga, por lo tanto, un Dios al que se le debe temer. Los padres y las madres afirmaron que durante su niñez se relacionaban con Dios desde “el miedo...”, “el tema del cielo y del infierno, del pecado, de lo que está bien y lo que está mal a los ojos de la iglesia y a los ojos de Dios...” y viéndolo como un “Dios todopoderoso, omnipotente, omnipresente... [que] va a hacer que las cosas estén mejor.”

Por otra parte, Gabriel, Antonio, Pedro y Juan recibieron una educación más flexible con relación al amor a Dios; aunque no a todos se les ha inculcado este tipo de amor, a todos se les ha explicado la importancia de respetar las creencias del otro, dando cuenta de que existe más de una manera de acercarse a Dios o relacionarse con él. Por su parte, Emilio afirma que cuando le habla a Gabriel sobre el amor a Dios “es más como el respeto a las creencias de los demás, mi mamá es religiosa entonces ha sido importante hablar sobre eso”; por otra parte, Juliana indica que les ha hablado a sus hijos de Dios como:

“...un Dios de amor, más que el Dios de la Iglesia católica que es castigador y que si uno no hace mejor dicho se va al infierno, entonces les he hablado de ese dios como al que hay que agradecerle porque sale el sol, porque hay animalitos, porque hacemos cosas cheveres, porque estamos juntos; les he hablado de ese dios que si sientes susto, si sientes miedo, pídele a dios que te ayude, que te ilumine, que te de paz.”

Finalmente, Carlos afirma que aunque no practican el catolicismo, son de base católicos:

“Los dos tenemos bases católicas porque nuestras familias son católicas, por eso [su hijo] fue bautizado. Yo realmente no lo miré como un tema de entregarlo a Dios, sino más bien... en esa época nuestras abuelitas estaban vivas y realmente me parece que fue un gesto bonito con ellas poder hacer este ritual. Pero entonces no sé... no, practicantes como tal no, de base católicos.”

Con relación al amor romántico, los padres y madres de Emilio, Juliana, Andrea y Carlos se comunicaron indirectamente con sus hijos e hijas; la principal fuente de enseñanza sobre el amor romántico fue el ejemplo en la relación de pareja entre padre y madre. Por su parte, Juliana recuerda que durante su infancia el amor romántico, representado en el matrimonio, era uno de sus objetivos para la adultez: “...desde chiquita yo pensaba: cuando sea grande me voy a casar, voy a tener hijos, desde chiquita. Además, eso era lo que yo veía en mi casa también: mi papá, mi mamá, los hijos, la familia...”; por otra parte, Emilio indica que aprendió sobre el romance en su niñez al observar a las parejas de su familia: “Mis papás sobre todo, y mis abuelos porque mi abuelo se tomaba dos whiskys y empezaba a recitar poesía a mi abuela, entonces siempre me pareció muy romántico, o le llevaba flores...”

Paralelo a sus padres y madres, Gabriel, Antonio, Pedro y Juan han aprendido sobre el amor romántico directamente de conversaciones con sus padres y madres, quienes se han abierto con ellos y les han explicado a qué se refiere este tipo de amor cuando tienen preguntas o viven situaciones referidas a este; además, de las enseñanzas mediante el ejemplo de las relaciones de pareja en las que se encuentran. Se puede observar que, con el paso del tiempo, en el discurso de

la pareja y del amor conyugal trasciende el tema de los divorcios y las familias recompuestas como lo vimos en los casos presentados.

Ni Emilio, Juliana, Andrea, ni Carlos aprendieron por parte de sus familias sobre el amor propio, ninguno manifestó que sus padres o madres les hablaran de este tipo de amor directamente; pero, es importante resaltar que los afectuosos que llegaron a ser sus madres y padres con ellos aportó a la forma como se percibían y reconocían durante su niñez. Sobre el amor propio, Gabriel, Antonio, Pedro y Juan conversaron directamente con sus padres y madres sobre qué es y cuáles son las formas de manifestarlo. El amor propio, a pesar de ser un eje relevante del amor en países occidentales, no aparece como un tema central en las definiciones del amor; más bien se trata como un tema de autocuidado.

Tanto para los padres como para las madres (Emilio, Juliana, Andrea y Carlos) como para sus hijos, el amor familiar se ha aprendido con el ejemplo más que con la conversación. Los niños afirmaron que el amor hacia su papá y su mamá se daba por el simple hecho del tipo de relación que tienen (me aman y los amo porque son mis papás); los papás y las mamás identificaban el amor paterno y materno como el resultado del cuidado que tenían sus padres y sus madres con ellos. En cuanto a los demás miembros de la familia este tipo de amor se desarrolló y se desarrolla por la importancia que le han dado los padres y las madres de cada generación a compartir, jugar, conversar y pasar tiempo con abuelos, abuelas, tíos, tías, primos y primas.

Es claro, con base en las entrevistas realizadas, que cada generación cuenta con similitudes sobre la noción de los diferentes tipos de amor, siendo mayor la afinidad entre las nociones de los niños entrevistados, que entre las nociones de los niños y las de los padres durante su infancia -aunque sean de la misma familia. Esta situación es muestra de que el proceso de civilización -como proceso-, como lo afirmó Elias (2011), se mantiene en el tiempo y, gracias a él, “el conjunto de emociones de los seres humanos va cambiando lentamente en la dirección de un control emotivo más fuerte y proporcionado” (p. 14).

Los cambios sociales ocurridos a nivel mundial, en Latinoamérica y en Colombia han afectado las nociones sobre el amor que pueden tener los individuos. Es por lo anterior, que los padres y las madres entrevistadas han tenido la necesidad de realizar una socialización primaria sobre las emociones y los sentimientos -especialmente sobre el amor- a sus hijos distinta a la que ellos

recibieron en su infancia. Esto permite afirmar que a medida que avanza el proceso de civilización, los individuos deben buscar nuevas herramientas para hacer un ejercicio de socialización primaria con sus hijos, puesto que efectuarlo con base en lo aprendido en su infancia podría obstaculizar la interacción social de sus hijos en el contexto vigente.

El amor como prueba y como soporte

Con base en el trabajo de Danilo Martuccelli sobre la sociología de la individuación, las experiencias vitales que viven los individuos tienen un carácter tanto estructural como subjetivo. Para esto, los tipos de amor se identificarán como experiencias vitales, que pueden verse como soporte o como prueba a nivel individual y estructural. En cuanto al amor como soporte se identificó lo siguiente en las entrevistas:

“Se enfermó mi perrito”

Como resultado de las transformaciones sociales en torno a la importancia que tienen los animales, especialmente las mascotas, los individuos presentan nuevas “pruebas”, puesto que los cambios en los comportamientos y la relación que tienen los individuos sobre los animales generan que las situaciones que afectan a sus mascotas los afecten también a ellos. Estos cambios son muestra de que, como afirma Elias (1987), el proceso de civilización no es lineal, lo que permite que un comportamiento varíe entre una época y otra.

A partir de allí, la enfermedad y el riesgo de muerte de una mascota provoca, en la sociedad actual, tristeza en las personas que tienen un vínculo con ella. Frente a esto, Gabriel afirmó que uno de sus momentos más tristes en su vida fue cuando su cachorro se enfermó y casi se muere: “Pues, fue un poco triste, lloré mucho, cuando tuve la noticia de que él tuvo (...), a los 8 meses, casi se muere...”. Para afrontar esta situación, el amor familiar (materno y paterno) y fraterno fueron los soportes que permitieron que, por medio de las palabras de ánimo, de afecto y la compañía de sus padres y amigos, Gabriel llevara de una mejor manera la enfermedad de su perro.

Vemos por ejemplo literatura infantil que usa historia de animales, especialmente perros (Wilhelm, 1988), con el objetivo de enseñar a los niños sobre la muerte. La literatura infantil, que no es objeto de este artículo, es un reflejo de muchos de los cambios en las sensibilidades de las

familias contemporáneas al igual que el énfasis en el tratamiento de las emociones de los niños y niñas.

“Dejando la ciudad”

Las fluctuaciones del sistema económico pueden llevar a la familia a buscar mejores oportunidades en otras ciudades u otros países, lo cual repercute en la cotidianidad de los niños y las niñas que la componen y, por ende, en sus emociones. Este fue el caso de Emilio que, cuando tenía 8 años, dejó su ciudad para irse a vivir a otro país. Al perder contacto con sus amigos en Colombia Emilio estaba experimentando tristeza; al preguntarle por el afecto que sentía hacia sus amigos afirmó que “Bastante, lo recuerdo sobre todo cuando me mudé de país, me dio muy duro dejar a mis amigos, como que había un amor muy especial por 2 o 3 amigos, uno del colegio y dos del barrio, cuando me devolví a Colombia, sentí también ese desamor de tener que dejar a la gente que quería en otro país.”.

Aun así, gracias al tiempo de calidad que pasaba, por medio del juego, con niños y niñas del otro país, logró crear lazos de amistad con ellos que permitieron que este amor fraterno fuera un soporte para afrontar esta prueba de “dejar la ciudad”, la cual tuvo que volver a vivir tiempo después. La inestabilidad en las sociedades contemporáneas, en un país como Colombia, incrementan las migraciones, las cuales -así como otras situaciones como el divorcio de los padres o ser hijo único- tienen repercusiones en las familias y en el desarrollo infantil. Es un hecho que los vínculos emocionales se vuelven cada vez más centrales y a su vez más frágiles.

“¿Quién puede ayudarme?”

Las construcciones sociales en torno a los roles de género siempre han tenido efecto en las relaciones familiares, puesto que normalizan o no las conductas de hombres y mujeres en diferentes ámbitos sociales. Como se comentó anteriormente, la situación en la casa de Carlos durante su niñez era compleja por la relación de su padre con los demás miembros de la familia, ya que era violento con ellos. El amor familiar, el amor fraterno o amistad y el amor a Dios fueron soportes para que Carlos pudiera sobrellevar esta situación; hablaba con su mamá y con su hermana mayor sobre lo que ocurría en casa y se acercó a Dios como una posibilidad de solucionar los problemas en su casa, lo consideraba su refugio y en la Iglesia oraba y pedía que su

situación cambiara y mejorara. Cuando comentó cómo intentaba afrontar esta prueba resaltó:
“...éramos muy unidos, recuerdo mucha unión entre los 3 [madre, hermana y Carlos]”, así como:

“Yo creo que creía mucho en Dios, tenía una fé muy grande... ahora que lo pienso, mi refugio mental con las cosas que pasaban era Dios. Íbamos a la Iglesia con mi mamá y no entendía qué pasaba pero yo le oraba y era como contarle mis cosas, lo que estaba pasando, que esto mejore, que esto cambie.”

Con relación al amor como prueba se identificaron las siguientes situaciones:

“El divorcio de mis padres”

La variación del modelo de familia en el siglo XX abrió la posibilidad de que las parejas conyugales se separaran. La familia de Emilio mostraba el amor entre ellos a través de las manifestaciones de amor, contacto físico como besos y abrazos y tiempo de calidad, entre padres, hermanos y entre padres e hijos. No obstante, cuando Emilio tenía 10 años sus padres se divorciaron. El divorcio tomó por sorpresa a Emilio y a su hermana, ya que sus padres tenían una bonita relación, según él recuerda: eran cariñosos entre ellos, no había gritos ni maltrato cuando discutían. Antes del divorcio, el amor que había entre la familia de Emilio era uno de sus soportes, jugaba con su hermana, tenía una buena relación con sus padres; sin embargo, este amor materno y amor fraterno se convirtieron en pruebas para Emilio, ya que la relación con su madre y su hermana se fue deteriorando, disminuyendo el tiempo de calidad y el contacto físico y aumentando la distancia y las discusiones entre ellos:

“Tuvimos siempre una relación difícil [con su hermana], éramos muy cercanos hasta el divorcio de mis papás, cuando mis papás se divorciaron mi hermana dejó de hablarme a mí por ser hombre, esto pudimos conversarlo mucho tiempo después, pero no se despedía de mí por la noche...”

“Mi mamá, lo sentí varias veces como que le molestaba, como que al ser hombre después del divorcio de mis papás, yo siempre fui muy parecido a mi papá entonces creo que hubo un... que mi hermana y ella armaron una cofradía de mujeres víctimas y me dejaron a mí muy relegado de eso, entonces sentía muy poco afecto por parte de ellas... Pues mi mamá todo el tiempo me decía que me quitara porque olía como mi papá, y mi hermana dejó de hablarme.”

“Cuando el amor familiar tiene barreras”

Como se comentó anteriormente, algunas conductas de los hombres y de las mujeres se normalizan según la concepción que tenga la sociedad sobre lo femenino y lo masculino. Carlos sintió que no contaba con el apoyo de una de las personas más importantes en la vida de un niño, su cuidador (en este caso el padre), por la violencia que este ejercía sobre él, sus hermanos y su mamá. De igual manera, experimentó una sensación de rechazo y abandono por parte de su

abuela, quien defendía a su hijo (el padre de Carlos) y permitía y justificaba su comportamiento sobre su esposa e hijos. En este caso, el amor familiar fue una prueba durante la infancia de Carlos, especialmente el amor paterno y el amor por parte de su abuela.

Con estos ejemplos se identificó que los diferentes tipos de amor son pruebas (pruebas en sí o pruebas resultado de pruebas más grandes) que los niños y las niñas podrían afrontar en su niñez.

Conclusiones

Las pruebas emocionales, familiares y los cambios afectan directamente a los niños en sus momentos más importantes de desarrollo y socialización. La sociología de la individuación a través de estas tres familias estudiadas permite advertir la relevancia de la vida cotidiana en la socialización y los procesos de individuación. La familia colombiana de clase media afronta cambios álgidos tanto en su morfología como en sus principios, son momentos de cambio que tienen efecto sobre las generaciones.

Tanto Ariès, como Elias, como Martuccelli, afirman que todos los procesos de cambio en la sociedad, por ejemplo, en las instituciones sociales como la familia difieren según el tiempo y el espacio (no es lo mismo los cambios en la familia en 1980 en Colombia, Latinoamérica, que en Europa). Por lo anterior, preguntarse sobre la correspondencia entre las relaciones familiares y la construcción de la noción de amor en la infancia en Colombia, permite dar cuenta de las transformaciones del sentimiento de la crianza en Latinoamérica, y así, dar un pequeño aporte a los procesos de individuación que permiten definir el perfil de individuos latinoamericanos propuesto por Martuccelli.

Retomando la pregunta de investigación, ¿cómo influye la familia en la construcción de la noción de amor en la niñez?, es posible afirmar que la familia influye en este proceso según las transformaciones sociales, económicas, culturales que afectan su estructura y las particularidades de los individuos que la componen. Por una parte, con base en las 3 familias entrevistadas, la generación de los padres y de las madres (cuya infancia se desarrolló en las décadas de 1980 y 1990) tuvo una fuerte influencia sobre la relevancia del amor a Dios; particularidad asociada al modelo de familia en el que crecieron los padres y las madres de esta generación, un modelo basado en los valores católicos. Por otra parte, la generación de los niños entrevistados ha

recibido bastantes referencias y conversaciones sobre el amor propio, desde conceptos como la autonomía y el autocuidado; es posible que este enfoque de la crianza en el amor propio esté vinculado con el alcance de temas como la salud mental y su relación con la calidad de vida de los individuos. Vemos con claridad cómo las generaciones están permeadas de todo tiempo social, de las estructuras y discursos relevantes de su época.

Los tipos de amor priorizados en la crianza según las generaciones permite confirmar que tanto el sentimiento de la familia como los sentimientos del hogar y de la infancia se encuentran en constante reconfiguración como resultado de los cambios estructurales de la sociedad, por ejemplo: derechos de los niños, feminismo (rol de la mujer en la familia y en la vida laboral), separación de Estado-Iglesia. Cabe resaltar que, independientemente de las singularidades en la crianza de cada generación, para el caso colombiano, la familia sigue siendo central para el individuo y viceversa, puesto que, aunque el Estado diseñe y ejecute políticas en torno a la familia (con el objetivo de “fortalecer” la institución más relevante para el individuo y, por ende, para la sociedad), según el DNP (2016) la intervención del Estado no diferencia los múltiples modelos de familia existentes y sus particularidades, por lo tanto, más que soportes, estas políticas generan desafíos en los procesos de individuación de las personas que las integran.

Referencias

- Alves, A., Alencar, H. & Ortega, A. (2010). Amor e moralidade: um estudo com participantes de 6 a 70 anos. *Revista de Ciências Humanas*. 44(2), pp. 363-380
- Alves, A., Alencar, H. & Ortega, A. (2014). Moralidade e Concepção de amor em crianças de 6 e 9 anos. *Psicopedagogia*, 31/94, pp. 21-34.
- Araujo, K. (2016). El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad. Santiago de Chile. LOM Ediciones.
- Ariès, P. (1986). *História social da criança e da família*. Rio de Janeiro. Guanabara.
- Bauman, Z. (2018) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Barcelona. Paidós.
- Beck, U. & Beck, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona. Paidós.
- Berger, P & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Buss-Simao, M. (2014) *Relações sociais na educação infantil: olhar sobre o corpo e os sentimentos*. Educação, Vol 37. Pp. 101-109
- Cardona, N. (2020). “Una aproximación a la familia en Colombia” Trabajo de grado Máster en Matrimonio y Familia. Universidad de Navarra.

- Carvajal, L. (2019). La adolescencia en el contexto del amor romántico. Estudio de grupos focales en Cochabamba, Bolivia, en el año 2017. En Paredes, M. & Monteiro, L. Desde la niñez a la vejez. Luchas, resistencias y actores emergentes. (pp. 141-158). CLACSO Congreso de la República de Colombia. Ley 12 de 1991: Por medio de la cual se aprueba la Convención sobre los Derechos del Niño adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. (Diario Oficial 39640 1991).
- DNP. (2016). Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993-2014. Documento de Trabajo No. 2016-1. Observatorio de Políticas de las Familias – OPF.
- Donati, P. (1999). Familias y generaciones. *Desacatos*. N. 2, pp. 27-49.
- Dubet, F. & Martuccelli, D. (2000). ¿En qué sociedad vivimos? Buenos Aires, Losada.
- Elias, N. (2011). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. Ensayos. Barcelona. Ediciones Península.
- Elias, N. (1998). La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá, Editorial Norma.
- Fromm, E. (1959). El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor. Barcelona. Paidós.
- García, A. (2013). Una lectura del amor desde la sociología: algunas dimensiones de análisis social. *Sociológica*, 80, pp. 155-188.
- García, J., Hernández, C. & Monter, N. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *La Ventana*. 49, enero-junio 2019, pp. 218-247.
- Goffman, E. (2006). Los marcos de la experiencia. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1999). Familia ayer y hoy. En Tovar, R. (2003). Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones. Bogotá. ICANH.
- ICBF. (2013). Observatorio del Bienestar de la Niñez. N° 15
- Martuccelli, D. (2007a). Lecciones de sociología del individuo. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales
- Martuccelli, D. (2007b). Gramáticas del individuo. Buenos Aires. Losada.
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y sociedad*, 23/3, pp. 9-29
- Martuccelli, D. & Santiago, J. (2017). El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Nava, M., Rojas, L., Greathouse, L. & Morales, L. (2018). Gender roles, sexism and myths of romantic love in mexican adolescents. *Revista Interamericana de Psicología*. 52/1, pp. 102-111
- Pachón, X. (2007). “La familia en Colombia a lo largo del siglo XX” En Familias: cambios y estrategias / eds. Yolanda Puyana, María Himelda Ramírez. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.
- Papalia, D. Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). Psicología del Desarrollo. De la infancia a la adolescencia. México D.F. Mc Graw Hill.

- Rodríguez, T. (2012). El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas. *Culturales*, 7/15, enero-junio 2012, pp. 155-180.
- de Singly, F. (2016). *El yo, la pareja y la familia*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sobral, J. (2015). Mídia, cotidiano e infância: que apropriações crianças em contextos populares fazem em seu dia a dia para a construção de suas visões de mundo e relações afetivas. *Vozes e Diálogo*, Vol. 14, pp. 87-96
- Taylor, S. & Bodgan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Ullmann, H. Maldonado, C. & Rico, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Valenzuela, M. (2017). El amor y el noviazgo adolescente en el contexto escolar. Tensiones y desafíos desde el feminismo. En Serna, A. *Promesa recóndita. Relatos sobre la cultura y el amor romántico* (pp. 99-115) CLACSO.
- Wilhelm, H. (1989). *Yo Siempre Te Querré*. Barcelona. Editorial juventud.
- Zúñiga, S. (2021). *El concepto de familia multiespecie y su tratamiento en el ordenamiento jurídico colombiano*. Bogotá. Universidad Católica de Colombia.